



- [Cuba](#)
- [Directorio Prensa](#)
- [Consejo Editorial](#)
- [Red 2.0](#)
- [Youtube](#)
- [Facebook](#)
- [Twitter](#)
- [MySpace](#)
- [Friendfeed](#)
- [Flickr](#)
- [Picasa](#)
- [Photobucket](#)
- [RSS](#)

Miércoles, *23 de junio de 2010*

- [Inicio](#) [Reflexiones de Fidel](#) [Especiales](#) [Opinión](#) [Noticias](#) [La Coletilla](#) [Libros Libres](#) [Galería](#)

[Inicio](#) » [Especiales](#), [Opinión](#), [Roberto Fernández Retamar](#)

Haití, una esponja empapada en sangre

18 Enero 2010 [4 Comentarios](#)

Hubiera querido escribir la conferencia que voy a ofrecerles, pero la vida tuvo otros designios y, por tanto, prácticamente voy a improvisar a partir de algunas notas que he podido tomar y de muchísimas lecturas que hace años estoy haciendo, conmovido como estoy por la extraordinaria historia de Haití, país que visité en 1997, recorriendo el camino que iluminó a Alejo Carpentier cuando en su memorable viaje de 1943 tuvo la revelación -otra palabra no es posible- de muchos secretos y realidades de nuestra América.

En rigor, como se ha dicho aquí, no vamos a conmemorar el Bicentenario de la Revolución de Haití (que comenzó en 1791, cuando el país se llamaba aún Saint-Domingue), sino su triunfo, el triunfo de esa Revolución, el cual hizo posible la independencia del país, proclamada el primero de enero de 1804, cuando sus libertadores, de la noche a la mañana, en un relámpago, le devolvieron su nombre aborígen. Creo que hasta ahora no se sabe de quién fue esta feliz idea, que se propuso borrar incluso verbalmente el atroz pasado colonial. Tales libertadores no eran aborígenes, pero tampoco europeos.

Eran de procedencia africana, y decidieron, calibanescamente, hermanarse con la herencia de los primeros habitantes de su isla, los primeros humillados y ofendidos, los primeros oprimidos (hasta el exterminio), tras la segunda llegada a nuestras tierras de europeos: llegada que, absurdamente, fue llamada descubrimiento. En 1492, las dos ciudades más pobladas del mundo se llamaban Tenochtitlan y Pekín, y según lo que sé ninguna de ellas se encontraba en Europa. De manera que llamarle descubrimiento a la llegada de un grupo de europeos a un continente donde había millones de habitantes es una aberración. En realidad, merece ser llamada un *cubrimiento* de la historia verdadera. Sin embargo, aquella llegada tuvo, sin duda, trascendencia, ya que hizo posible lo que el

gran historiador francés Fernand Braudel llamaría la *mundialización*, palabra que se hizo después muy conocida; hizo posible el nacimiento de la modernidad. Y esa llegada -aunque no se suele subrayar bastante- ocurrió en el Caribe, que devendría una de las grandes encrucijadas geográfico-históricas de la humanidad.

La Revolución que condujo a la independencia de Haití, hará pronto doscientos años, fue el primer y magno acontecimiento en que el Caribe apareció del todo como actor en el planeta. Y fue el pórtico de la independencia de nuestra América.

En un notable libro que publicó en 1961 sobre *Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*, el poeta martiniqueño Aimé Césaire dijo con mucha razón que estudiar la historia de Saint-Domingue es estudiar uno de los orígenes, una de las fuentes de la actual civilización occidental. Es decir, la historia del capitalismo. Y ya en 1944, el trinitario Eric Williams, en otro libro inolvidable, *Capitalismo y esclavitud*, había señalado el vínculo entre ambas entidades. Sin esclavitud en las Antillas, no hubiera habido capitalismo. También Marx habló de cómo era menester, incluso a fin de proceder a una explotación rentable para la burguesía del proletariado europeo, lo que él llamó la esclavitud *sans phrase*, la esclavitud sin ambages en sitios como el Caribe. Y es que este Caribe en que estamos es imprescindible para la construcción del llamado mundo occidental. Es un mar singular el Caribe.

He mencionado en varias ocasiones cómo, siendo niño, me entusiasmaba viendo las películas sobre los piratas, y cómo tardé muchos años en darme cuenta de que esos piratas, en gran medida, realizaban sus fechorías en este mar. Eran, unos, conquistadores; otros, piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros: esclavistas todos. Criaturas de este jaez fueron los hacedores de la encantadora civilización occidental. Y sus hazañas se realizaban en las aguas en que vivimos. De ahí, entre otras cosas, la extraordinaria relevancia del Caribe. Recordaré solo dos ejemplos curiosos para subrayar esa relevancia. Cuando Luis XV tuvo que escoger entre dos posesiones suyas, Martinica y Canadá, escogió Martinica. Esa isla diminuta era mucho más rentable para Francia que el inmenso Canadá. Cuando los ingleses tomaron La Habana en 1762, la cambiaron en 1763 por la Florida entera; es decir, esta ciudad valía a sus ojos tanto como el extenso territorio de la Florida.

En el caso específico de Saint-Domingue, voy a presentar una cronología sumaria para hacernos idea de cómo se llegó a lo que fue después Haití. Alrededor de 1630, comenzaron los primeros establecimientos franceses en la parte occidental de la isla, colonia española, llamada Santo Domingo, como se llama todavía la parte oriental de tal isla. No hay que decir que se trataba de esos caballeros a los que ya he aludido: piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros, esclavistas, bandidos de diversa naturaleza. En 1697, por el Tratado de Ryswick, España cedió aquella parte de la isla a Francia y, a partir de ese momento, esa parte occidental fue nombrada Saint-Domingue, que en menos de un siglo se convirtió en la colonia más rica del mundo, es decir, que produjo extraordinarias ganancias a Francia.

Los acontecimientos memorables ocurridos en ese país a finales del siglo xviii y principios del xix tendrían una notable repercusión en el Caribe en general, y en Saint-Domingue en particular. Nosotros los cubanos tenemos la dicha, el honor de que un gran escritor nuestro nos ha dado versiones imaginativas e intensas de los sucesos ocurridos en Saint-Domingue (luego Haití), a raíz de la Revolución Francesa: Revolución que, como sabemos, es casi la Revolución por excelencia. Antes y después ha habido grandes revoluciones: antes, en los Países Bajos, en Inglaterra, en las Trece Colonias; después, muchísimas otras, como las de independencia en Hispanoamérica, las de Europa en 1848 y 1871, la Mexicana, la Rusa, la China, la Cubana, la Vietnamita, la Argelina, etcétera. Pero la Revolución por excelencia sigue siendo la Francesa. Y esa Revolución no podía dejar de tener grandes repercusiones en las colonias francesas en el Caribe, no sólo pero particularmente en Saint-Domingue. Y decía que nosotros los cubanos tenemos el honor de que uno de nuestros mayores escritores nos ha trasladado experiencias de esas trepidaciones. Pienso, naturalmente, en Alejo Carpentier, cuyas novelas *El reino de este mundo*, publicada en 1949, y *El Siglo de las Luces*, publicada en 1962, son versiones dramáticas, que nos permiten conocer desde

dentro, como sólo el arte puede hacerlo, lo que fueron esas trepidaciones. Otro de nuestros grandes escritores, Nicolás Guillén, publicó en 1948 su fuerte y delicada *Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití*, sobre esa admirable figura de la intelectualidad y de la política haitianas, quien le decía a Nicolás en el poema: «Haití es una esponja empapada en sangre».

Pues bien, es imprescindible recordar los sucesos principales de la Revolución Francesa en sus dos vertientes: lo que pudiéramos llamar la vertiente ascendente o progresista y la vertiente descendente u opresora. El 14 de julio de 1789, como sabemos de sobra, se produjo la Toma de la Bastilla, y se ha considerado esa como la fecha inicial de aquella Revolución. El 20 de agosto de ese año se emitió la *Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos*. En 1791, la Asamblea francesa extendió los derechos de representación a todos los colonos. Ese año, en medida considerable provocadas por situaciones internas, por el horror de la esclavitud, que había sido naturalmente impugnada por los esclavos desde el primer momento (de la misma manera que los amerindios impugnaron desde el primer momento las distintas formas de esclavitud a que se les sometió), y además, en el caso de Saint-Domingue, por los vientos renovadores que llegaban de Francia, ese año, 1791, se producen grandes insurrecciones de esclavos en el norte de Saint-Domingue, y esto se considera el inicio de lo que iba a ser la Revolución de Saint-Domingue o, como decimos ahora, la Revolución haitiana. La ciudad Cap Français fue incendiada hasta las raíces por los esclavos, quienes habían acometido un nuevo rechazo de la opresión, rechazo que esta vez iba a convertirse en una revolución de independencia nacional. En América ha habido muchísimas revueltas de esclavos. Cuando se inauguró un monumento en homenaje a una de esas revueltas en Triunvirato, en la provincia cubana de Matanzas, recuerdo la emoción con que escuché a Fidel hablar de nosotros, los descendientes de esclavos. Es decir, una de las raíces del movimiento social en nuestro continente está dado por esas revueltas de esclavos, como otra de las raíces está dada por las revueltas indígenas.

En 1792, la monarquía francesa, Luis XVI, cae, y se proclama la República Francesa. Los jacobinos, el ala izquierda (esta división entre izquierda y derecha, que se convirtió después en clásica, procede de la Revolución francesa, de dónde se sentaban radicales en un lado y moderados en otro); los jacobinos, digo, la izquierda de la Revolución francesa, decretan derechos políticos iguales para todos los negros libres y los mulatos; lo cual, desde luego, provoca repercusiones enormes en Saint-Domingue, donde la mayoría de la población era negra; donde existían los grandes blancos -los grandes propietarios-, los pequeños blancos -que no tenían propiedades tan vastas-, los mulatos, los negros libres y, sobre todo, los esclavos negros.

Entre 1792 y 1793, Francia entra en guerra con Austria, Prusia, Gran Bretaña y Holanda, y se siente amenazada por España. Es un momento dramático. La Asamblea francesa envía tres representantes a Saint-Domingue: el más señalado de ellos, Sonthonax.

Saint-Domingue, como se ha dicho, era una colonia riquísima, y muchos otros países querían robar esa riqueza. Sonthonax, arrinconado entre la espada y la pared, toma el 29 de agosto de 1793 una medida que la humanidad tendrá que celebrar como celebra otras fechas extraordinarias: publica el decreto de emancipación general de los esclavos en el norte de Saint-Domingue. Un hecho de esa naturaleza y de esa magnitud no había ocurrido en el mundo hasta ese momento. El 29 de agosto de 1793, repito, tendrá que ser celebrado por la humanidad como una de sus grandes fechas. No olvidemos que la guerra de independencia, por otra parte notable, de las Trece Colonias, que se inicia en 1775, que produce al año siguiente, en 1776, su magnífica *Declaración de Independencia*, escrita por Thomas Jefferson, y que culmina en 1783 con el Tratado de Versalles cuando Inglaterra acepta la independencia de las Trece Colonias, que pasarían a llamarse los Estados Unidos de América; esta importante guerra revolucionaria que logra la independencia del primer país en América en obtenerla, deja, sin embargo, intocada la esclavitud. O sea, que aquellas hermosas palabras de la *Declaración* según las cuales todos los hombres habían sido creados iguales por Dios, en realidad sólo se aplicaban a los blancos, y de preferencia, si no con exclusividad, a los blancos ricos y varones. En cambio, en Saint-Domingue se produjo la emancipación de los esclavos negros. Recuerden que en aquella época las comunicaciones eran muy lentas: no había manera de

comunicarse con Francia; de manera que en un momento sumamente difícil, Sonthonax, sin consultar a nadie, toma la decisión, el 29 de agosto, de decretar la emancipación de los esclavos negros en Haití. Aunque voy a hablar de esto después, no quiero dejar de mencionar aquí una comparación muy curiosa, hecha por un escritor notable, sobre todo un escritor de ficción pero que escribió también ensayos históricos: Juan Bosch. Hablando del Caribe, al que llama «frontera imperial», dijo Bosch que Sonthonax, el 29 de agosto de 1793, se encontraba en la misma situación en que se iba a encontrar, el 16 de abril de 1961, otro caribeño famoso, Fidel Castro. Sabiendo entonces que dentro de unas horas su país iba a ser invadido por el imperio más poderoso del momento, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana. Para Bosch, si Sonthonax no hubiera decretado la emancipación de los esclavos negros y Fidel no hubiera decretado el carácter socialista de la Revolución cubana, ambos hubieran sido derrotados y deshonrados. Los guió, dijo Bosch, la lógica del Caribe.

Ese año, 1793, en Francia es muy duro; es conocido como el Año del Terror. Se produce la purga y la ejecución de muchos girondinos, pero todavía no se produce la aceptación por la Asamblea francesa de la medida que Sonthonax había tomado. Habrá que esperar hasta el 4 de febrero de 1794 para que la Asamblea francesa decreta la abolición de la esclavitud, una gran medida de esa gran Revolución. Entonces la Asamblea está dominada por los jacobinos, pero no va a estarlo por mucho tiempo más. El 28 de julio de ese año 1794 son guillotinado Robespierre, Saint Just y otros jacobinos.

En 1795, por el Tratado de Basilea, España cede Santo Domingo a Francia. El 22 de agosto, en Francia se decreta la Constitución Thermidoriana. La Revolución francesa comienza a cambiar de signo. Ya no es una revolución generosa, capaz de proclamar la abolición de la esclavitud; pasa a ser la revolución cautelosa primero, francamente conservadora después, que trabaja en beneficio no de la humanidad, no de los derechos del hombre, sino de una clase emergente y rapaz: la burguesía. Y la Constitución Thermidoriana es testimonio evidente de esto. El 26 de octubre se disuelve la Asamblea Nacional y en noviembre se crea el Directorio. Ese mismo año, 1795, impulsadas sobre todo por el aliento de las luchas revolucionarias que tienen lugar en Saint-Domingue, ocurren grandes rebeliones de esclavos en otros lugares del Caribe, como Cuba, como Venezuela, como varias islas de las Antillas Menores.

En 1797, el 2 de mayo, es nombrado Gobernador General la extraordinaria figura que fue Toussaint Louverture, un hombre que había sido esclavo y llegó a ser General y a organizar un gran ejército. En 1799, Louverture ocupa el Santo Domingo que había pertenecido a España. Pero ese mismo año, Napoleón disuelve el Directorio y se convierte en el hombre fuerte de Francia. A Napoleón se le atribuye haber dicho a propósito de su presencia en la Revolución Francesa que había terminado la novela y había comenzado la historia; es decir, terminaban los sueños generosos que hacen que la Revolución francesa siga siendo para nosotros un momento señero de la humanidad, y comenzaba la historia bajo el puño férreo de Napoleón, a quien volveré a referirme. El 8 de julio de 1801, Toussaint Louverture proclama una nueva Constitución para Saint-Domingue. En esa Constitución, por supuesto, la esclavitud no tiene lugar. Pero ese mismo año, Napoleón envía a Saint-Domingue, con vistas a aplastar a los revolucionarios de allí, encabezados por Toussaint Louverture, a su cuñado Leclerc. Es un ejército poderosísimo el que Napoleón envía a Saint-Domingue, con el intento de aplastar a los que habían sido negros esclavos y eran en esos momentos, paradójicamente, los portadores por excelencia de los criterios de libertad, igualdad y fraternidad que habían nacido en Francia y allí habían sido traicionados. Leclerc era cuñado de Napoleón, porque estaba casado con Paulina Bonaparte, y precisamente en *El reino de este mundo* Alejo Carpentier nos ha presentado escenas muy interesantes de Paulina Bonaparte, desnuda, recibiendo masajes de un esclavo negro, en condiciones que no pueden menos que entusiasmar.



Toussaint Louverture

El ejército de Leclerc, repito, era poderosísimo. ¿Por qué Napoleón envía tal ejército a Saint-Domingue? Es que Napoleón tiene el proyecto de establecer un gran imperio colonial francés en América, que fuera desde la Luisiana -que en esos momentos se encontraba en manos francesas- hasta Saint-Domingue, riquísima, y hasta las islas colonias francesas del Caribe que eran también riquísimas. Y era menester aplastar la Revolución en Saint-Domingue para hacer realidad ese proyecto suyo. En 1802, el 27 de abril, Napoleón emite el decreto que restablece la esclavitud y la trata de negros en las Antillas francesas. Solo si se conoce esto, el papel que desempeñó Napoleón en el Caribe, se comprende lo que nosotros los caribeños pensamos de Napoleón. Cuando leemos a figuras progresistas, muy progresistas, de Europa haciendo el elogio de Napoleón, no podemos acompañarlos en ese elogio; y, en cambio, entendemos perfectamente que José Martí haya escrito en uno de sus *Versos libres*, hablando de Los Inválidos, donde están los restos de Napoleón, este verso memorable: «El corso vil, el Bonaparte infame». No podemos menos que pensar eso del hombre que volvió a establecer la esclavitud en el Caribe y la trata de negros. Es una perspectiva caribeña, la misma desde la cual Alejo Carpentier escribió *El Siglo de las Luces*. He tenido discusiones con algunos amigos franceses que me han preguntado por qué Alejo presenta en *El Siglo de las Luces* de tal manera las acciones de Napoleón. ¿Y cómo las va a presentar? ¿Cómo podemos presentar nosotros los caribeños a una figura que restablece la esclavitud, abolida por la Revolución francesa en ascenso y restablecida por la Revolución francesa en su etapa conservadora? Desgraciadamente, el 6 de mayo de ese año 1802, Toussaint Louverture, engañado, acepta las propuestas de Leclerc -en cierta forma se rinde ante él- y es enviado el 7 de junio a Francia, donde es encarcelado en el Fuerte de Joux. En 1803, el 7 de abril, en ese Fuerte morirá Toussaint Louverture, ignorando lo que estaba ocurriendo y por supuesto lo que iba a ocurrir como consecuencia de sus hazañas. Ese año 1803, en cumplimiento del decreto napoleónico, la esclavitud es restablecida en las colonias francesas, lo que hace que muchos dirigentes político-militares de Saint-Domingue que habían vacilado pensando que Leclerc llevaba proyectos de independencia a Saint-Domingue, comprenden que ello era completamente falso, que lo que llevaba eran proyectos para restablecer la esclavitud.

Leclerc murió de resultas de una enfermedad tropical, y la versión oficial de Occidente, es decir, del capitalismo, es que fueron las enfermedades tropicales las que vencieron a las tropas francesas, pero la realidad monda y lironda es que fueron los ex esclavos los que las derrotaron en 1803. De manera que cuando no queda más remedio que aceptar por la historia oficial europea que las tropas napoleónicas fueron vencidas en España y en Rusia -como se sabe de sobra-, se suele callar que antes que en España y Rusia las tropas napoleónicas fueron vencidas en el Caribe; fueron vencidas en Saint-Domingue, y no por los mosquitos, sino por los ex esclavos. Los mosquitos hicieron su parte -bienvenida sea-, pero fueron los ex esclavos, los generales que habían sido esclavos y habían crecido hasta ser generales, los que vencieron a las tropas de Leclerc. O sea, que esa forma extrema

que representaba Napoleón del Occidente tuvo que morder el polvo de la derrota antes que en España y Rusia, en el Caribe. De resultas de esa derrota de las tropas francesas, el primero de enero de 1804 se proclama la independencia de lo que ya no se iba a llamar más Saint-Domingue, sino que, como dije hace poco, de la noche a la mañana, en un relámpago, volvió a llamarse Haití, como se llamaba originalmente el país.



Jean Jacques Dessalines

Jean Jacques Dessalines, quien tras la muerte de Louverture llega a ser el General en Jefe de las tropas independentistas, tenía un secretario muy singular, llamado Boisrond Tonnerre. Parece que al nacer, se produjo una tormenta, quizá un ciclón gigantesco -«tonnerre» es un trueno-, y el padre decidió incluir ese trueno en su nombre. Fue una figura interesantísima y muy discutida. A mí me apasiona mucho. Él fue secretario de Dessalines y escribió la proclama de la independencia de Haití y también el discurso que a continuación de la proclama dio a conocer, como General en Jefe, Dessalines. He traducido del francés en que se escribieron ambos textos. Helos aquí:

EJÉRCITO INDÍGENA

Proclamación de la independencia de Haití

Libertad o muerte

AÑO PRIMERO DE LA INDEPENDENCIA

Hoy, primero de enero de mil ochocientos cuatro, el general en jefe del ejército indígena, acompañado de los generales, jefes del ejército, convocados al efecto de tomar las medidas que deben tender a la felicidad del país.

Después de haber hecho conocer a los generales reunidos sus verdaderas intenciones de asegurar para siempre a los indígenas de Haití un gobierno estable, objeto de su más viva solicitud; lo que él ha hecho por medio de un discurso que tiende a hacer conocer a las potencias extranjeras la resolución de hacer al país independiente, y de disfrutar de una libertad consagrada por la sangre del pueblo de esta isla; y después de haber recogido los pareceres, ha pedido que cada uno de los generales reunidos pronunciara el juramento de renunciar para siempre a Francia, de morir antes que vivir bajo su dominación, y de combatir hasta el último suspiro por la independencia.

Los generales, penetrados de estos principios sagrados, después de haber dado con una voz unánime su adhesión al proyecto bien manifiesto de la independencia, han jurado todos ante la posteridad, ante el universo entero, renunciar para siempre a Francia y morir antes que vivir bajo su dominación.

Hecho en Gonaïves, este 1.º de enero de 1804, y el primer día de la Independencia de Haití.

Firman: Dessalines, general en jefe; Christophe, Petion, Clervaux, Geffrard, Vernet, Gabart, generales de división; P.Romain, E. Gerin, F. Capaix, Daut, Jean-Louis Ffrançois, Ferou, Cange, L. Bazelais, Magloire Ambroise, J. J. Herne, Toussaint Brave, Yayou, generales de brigada; Bonnet, F. Papalier, Morelly, Chevalier, Marion, ayudantes-generales; Magny, Roux, jefes-de-brigada; Charairon, B. Loret, Quene, Markajoux, Dupuy Carbonne, Diaquoi el mayor, J. Raphael, Malet, Derenon-Court, oficiales del ejército; y Boisrond-Tonnerre, secretario.

Y, de inmediato, el discurso de Dessalines:

El General en jefe al pueblo de Haití

Ciudadanos:

No basta con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos; no basta con haber puesto freno a las facciones siempre renacientes que se burlaban, unas tras otra, del fantasma de libertad que Francia colocaba ante vuestros ojos; es necesario, por medio de un acto último de autoridad nacional, asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; es necesario arrancar al gobierno inhumano que mantiene desde hace tanto tiempo a nuestros espíritus en el letargo más humillante, toda esperanza de dominarnos; es necesario, en fin, vivir independientes o morir.

Independencia o muerte... Que estas palabras sagradas nos vinculen, y sean señal de combates y de nuestra reunión.

(De manera que nuestra expresión *Patria o Muerte* tiene antecedentes muy evidentes en el caso haitiano.)

Ciudadanos, mis compatriotas, he reunido en este día solemne a estos valientes militares, que, a punto de recoger los últimos suspiros de la libertad, prodigaron su sangre para salvarla; estos generales que han guiado vuestros esfuerzos contra la tiranía, no han hecho aún bastante por vuestra felicidad. El nombre francés lugubra todavía nuestra tierra.

(Boisrond Tonnerre inventó la palabra *lugubrar*: en francés, *lugubrer*. Él era no solo un revolucionario de ideas, sino un revolucionario verbal, y he dejado así la expresión: «el nombre francés lugubra todavía nuestra tierra». Otras traducciones dicen *oscurece*. Hay que dejar *lugubrar*.)

Aquí todo trae el recuerdo de ese pueblo bárbaro: nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestras ciudades, todo lleva aún el sello francés; ¿qué digo? hay aún franceses en nuestra isla, y vosotros os creéis libres e independientes de esa república que ha combatido a todas las naciones, es cierto, pero que jamás ha vencido a los que han querido ser libres.

¡Y bien!, víctimas durante catorce años de nuestra credulidad y nuestra indulgencia, vencidos, no por ejércitos franceses sino por la triste elocuencia de las proclamas de sus agentes; ¿cuándo dejaremos de respirar su mismo aire? ¿Qué tenemos de común con ese pueblo verdugo? Su crueldad comparada con nuestra patente moderación; su color con el nuestro; la extensión de los mares que nos separan, nuestro clima vengador, nos dicen suficientemente que ellos no son nuestros hermanos, que no lo devendrán jamás, y que si encuentran asilo entre nosotros, seguirán siendo los maquinadores de nuestros problemas y de nuestras divisiones.

Ciudadanos indígenas, hombres, mujeres, niños, pasead la mirada sobre todas las partes de esta isla; buscad en ella vosotros a vuestras esposas, vosotras a vuestros maridos, vosotras a vuestros hermanos, vosotros a vuestras hermanas, ¿qué digo?, ¡buscad allí a vuestros niños, vuestros niños de pecho! ¿En qué se han transformado?... Me estremezco al decirlo... En presa de esos cuervos. En lugar de estas víctimas dignas de atención, vuestro ojo consternado no percibe más que a sus asesinos, más que a los tigres todavía ahitos de sangre, y vuestra culpable lentitud para vengarlos. ¿Qué esperáis para apaciguar sus manes?; pensad que habéis querido que vuestros restos reposaran junto a los de vuestros padres, en el momento en que abatisteis la tiranía; ¿bajaréis a la tumba sin haberlos vengado? No, sus osamentas rechazarían a las vuestras.

Y vosotros, hombres invalorables, generales intrépidos que, insensibles a las propias desgracias, habéis resucitado la libertad prodigándole toda vuestra sangre, sabed que nada habéis hecho si no dais a las naciones un ejemplo terrible, pero justo, de la venganza que debe ejercer un pueblo orgulloso de haber recobrado su libertad, y celoso de mantenerla...

Que tiemblen al abordar los franceses nuestras costas, si no por el recuerdo de las crueldades que en ellas han ejercido, al menos por nuestra terrible resolución, que tomaremos, de condenar a muerte a quien, nacido francés, ose hollar con su planta sacrílega el territorio de la libertad.

Hemos osado ser libres, osemos serlo por nosotros mismos y para nosotros mismos; imitemos al niño que crece: su propio peso rompe los andadores que se tornan inútiles y traban su marcha. ¿Qué pueblo ha combatido por nosotros? ¿Qué pueblo quisiera recoger los frutos de nuestros trabajos? ¿Y qué absurdo deshonoroso es el de vencer para ser esclavos? ¡Esclavos!... Dejemos a los franceses este epíteto calificativo: han vencido para dejar de ser libres.

Marchemos sobre otras huellas, imitemos a los pueblos que, llevando su celo hasta el porvenir, y temiendo dejar a la posteridad el ejemplo de la cobardía, han preferido ser exterminados antes que borrados del concierto de las naciones libres.

Y tú, pueblo demasiado tiempo infortunado, testigo del juramento que pronunciamos, recuerda que conté con tu constancia y tu coraje cuando me lancé a la carrera de la libertad para combatir el despotismo y la tiranía contra los cuales tú luchaste desde hace catorce años; recuerda que todo lo sacrifiqué para correr en tu defensa: padres, hijos, fortuna, y que ahora mi única riqueza es tu libertad; mi nombre llena de horror a todos los pueblos que desean la esclavitud, y los déspotas y los tiranos no lo pronuncian sin maldecir el día que me vio nacer; y si alguna vez rehusaras o murmuraras de las leyes que el genio que vela por tus destinos me dictará para tu bienestar, merecerías la suerte de los pueblos ingratos.

Pero lejos de mí esta horrible idea; tú serás el sostén de la libertad que amas, el apoyo del jefe que te conduce.

Presta pues el juramento de vivir libre e independiente, y de preferir la muerte a todo lo que tendería a volverte al yugo. Jura en fin perseguir para siempre a los traidores y a los enemigos de la independencia.

Jean-Jacques Dessalines

Después de la derrota de Leclerc, Napoleón vio hecho trizas su proyecto de imperio colonial francés en América, y decidió, contrariando lo que había acordado con España -cuando España cedió a Francia la Luisiana-, vender la Luisiana, que era un territorio enorme, a los Estados Unidos, con una condición, una pequeña condición: que el Gobierno de los EE. UU. se sumara al Gobierno francés en el terrible bloqueo que Napoleón iba a imponer a Haití. No tengo que decirles que el Gobierno de los EE. UU. aceptó jubiloso la propuesta -parece que los bloqueos son muy atractivos para los gobiernos de ese país-, y se sumaron al bloqueo que Napoleón le hizo a Haití. Sobre este punto hay unas páginas que les recomiendo vivamente en el libro de un gran historiador cubano, Ramiro Guerra -un historiador conservador, no es un historiador radical, no es un historiador de izquierda, no es un historiador jacobino. El libro se llama *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. Ese libro se publicó en Madrid en 1935, porque Ramiro Guerra estaba en el destierro. Había sido ministro de la Presidencia de Machado, un presidente tiránico de Cuba, y tuvo que abandonar Cuba, a la caída de Machado, en 1933, en el mismo avión en que el tirano se fue para las Bahamas. Paradójicamente, este hombre que tenía ese cargo tan poco honorable era, sin embargo, un hombre honrado. Era un hombre que no robaba y, desde luego, no mataba. Y, además, era un nacionalista y, por tanto, enemigo de la expansión imperialista de los EE. UU. Y ese libro que tuvo que escribir en el destierro es un libro que fue fundamental para muchísimos revolucionarios cubanos, como lo había sido ya otro que escribió y publicó siendo ministro de Machado; un libro excelente publicado en 1927, sin el cual no es dable entender a Cuba, que se llama *Azúcar y población en las Antillas*. Se daba la paradoja de que este

libro era una obra de cabecera de los revolucionarios cubanos más radicales que luchaban contra Machado. Es un libro que muestra cómo el latifundio hizo un daño fatal a países de las pequeñas Antillas, y Cuba estaba condenada a un destino similar.

Terminaré mencionando otros libros esenciales sobre el Caribe, en los cuales Haití desempeña un papel fundamental. Uno es de un autor cubano que conocí y quise mucho. Llegó a ser colaborador nuestro en la Casa de las Américas, y se llamó José Luciano Franco. José Luciano publicó tres tomos sobre el tema *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*. El tomo III de esa obra se llama *Historia de la Revolución de Haití*, y se publicó en 1966. Y otros dos libros que quiero mencionar son un caso singular en la historia intelectual, pues se publicaron el mismo año (1970), sobre el mismo tema y prácticamente con igual título. Uno es de Juan Bosch, ilustre dominicano, gran conocedor de Cuba, donde había vivido exiliado muchísimo tiempo, al punto de que se casó con una cubana, y los cubanos, la realidad, lo consideramos bastante cubano: los dominicanos tienen todo el derecho del mundo a sentirse orgullosos de Juan, pero por lo menos un pedacito suyo se quedó con nosotros. Y el autor del otro libro fue el destacado intelectual de Trinidad y Tobago Eric Williams, de quien ya mencioné su obra *Capitalismo y esclavitud*. Lo curioso, lo extraordinario es que ambos libros son las primeras historias orgánicas del Caribe, y se llaman, uno, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*; y otro, *De Colón a Castro. La historia del Caribe 1492-1969*.

Y vuelvo a decir: no se entiende el Caribe, no se entiende Haití, no se entiende Cuba sin la lectura de libros de esta naturaleza. (1) Añado que ninguno de estos autores era comunista, o sea, tales libros pueden ser leídos sin temor de ser contagiados por el virus del comunismo.

La Revolución cubana tiene la desdicha de que es juzgada por una cantidad enorme de analfabetos funcionales que emiten juicios precipitados sobre nosotros. No han leído a José Martí, por supuesto, ni a Ramiro Guerra, ni a Juan Bosch, ni a Eric Williams, ni a José Luciano Franco. Han leído los periódicos donde se dicen vergonzosas mentiras y, naturalmente, así no se puede entender ni la Revolución haitiana ni la Revolución cubana ni nada. Y termino recordando que un gran autor, también de Trinidad, que por cierto fue maestro de Eric Williams -como Aimé Césaire fue maestro de Édouard Glissant y de Frantz Fanon-, C.L.R. James, había publicado en 1938 un libro fundamental, que se llama *Los jacobinos negros*. Él entendía que Toussaint Louverture era un jacobino negro que tomó en serio lo que los jacobinos franceses habían dicho y lo que Napoleón iba a traicionar; tomó en serio *libertad, igualdad y fraternidad*, y peleó y murió fiel a esos criterios. Curiosamente, cuando el libro de James se republicó en EE. UU., en 1963, le añadió un epílogo, y ese epílogo estoy seguro de que dio la idea a Bosch y a Williams del título de sus libros, porque el epílogo se llama «De Toussaint Louverture a Fidel Castro»; (2) es decir, es James el primero que muestra orgánicamente esa unidad del Caribe que en lo más antiguo se remite a la llegada de Colón, cuya importancia no se puede negar aunque no es dable regalarle que sea un descubrimiento; y en lo revolucionario, en lo germinativo, en lo que el Caribe tiene de actor y no simplemente de testigo o de criatura que padece, comienza con la Revolución de Saint-Domingue y llega hasta nuestros días. Tenemos, por tanto, el deber moral, el deber histórico, el deber elemental de reconocer la inmensa trascendencia de la Revolución de Saint-Domingue y de la independencia de Haití que vamos a celebrar jubilosamente el próximo primero de enero, el mismo día en que vamos a celebrar un aniversario de la Revolución cubana. ¡Qué hecho tan curioso! El primero de enero de 1804 y el primero de enero de 1959 se inauguran dos independencias esenciales.

Esto es lo que quería decirles como forma de demostrar por qué tenemos tal simpatía, tal gratitud y tal deuda con el pueblo fundador de Haití.

Notas:

1. Hay ediciones cubanas de varias de estas obras ya clásicas, a saber: Aimé Césaire: *Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*. Prefacio de Charles André Julien. La Habana, Instituto del Libro, 1967. Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana, Casa de las Américas, 1981. Ramiro Guerra:

Azúcar y población en las Antillas. Pról. de Manuel Moreno Fragnals. Cuarta edición. La Habana, Ciencias Sociales, 1970. Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Consejo Nacional de Universidades, 1964. Eric Williams: *Capitalismo y esclavitud*. Tr. de Daniel Rey Díaz y Francisco Ángel Gómez. La Habana, Ciencias Sociales, 1975.

2. El epílogo, traducido por Adelaida de Juan y por mí al español, se publicó casi completo en *Casa de las Américas*, No. 91, julio-agosto de 1975.

[*]Versión de la conferencia magistral pronunciada en la Sala Che Guevara de la Casa de las Américas el viernes 26 de septiembre de 2003, al constituirse, en acto oficial, la Comisión Nacional, que preside el Dr. Armando Hart, encargada de organizar el programa de celebraciones para conmemorar esta efemérides.

(Tomado de La Jiribilla, 2003)



 [Versión para Imprimir](#)

Artículos Relacionados

Otros artículos sobre: [Francia](#), [Haití](#), [Revolución](#), [Terremoto](#)

- [Estudiante canadiense encuentra la Declaración de Independencia de Haití](#) (02-04-10)
- [Viajarán a Francia 276 niños haitianos en adopción; EEUU se lleva 50 cada día](#) (25-01-10)
- [Las Líneas de Chávez: ¡Contraataque Bolivariano!](#) (24-01-10)
- [Francia exige a EEUU que aclare su papel en Haití](#) (18-01-10)
- [Las Líneas de Chávez: ¡Haití, Haití!](#) (17-01-10)

Otros artículos de [Opinión](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)
- [Locura por el fútbol](#) (21-06-10)

Otros artículos de [Especiales](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [Carlos Alfonso: "Ser cubano es lo más grande que tengo en la vida"](#) (22-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)

Otros artículos de [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Una Revolución es el hecho cultural por excelencia](#) (28-12-09)
- [La memoria debe ser un arma revolucionaria](#) (14-11-09)
- [Roberto Fernández Retamar: Un recuerdo de Fidel](#) (13-08-09)
- [Revolución y cultura en Cuba](#) (02-01-09)
- [El Che: nuestra juventud](#) (13-06-04)

Una Revolución es el hecho cultural por excelencia

28 Diciembre 2009 [2 Comentarios](#)

- *Palabras en la inauguración de la Casa del ALBA en La Habana.*



El pensador caribeño, y del Tercer Mundo en su conjunto, Frantz Fanon sostuvo que una revolución es el hecho cultural por excelencia de un pueblo. Y recientemente dijo el compañero Fidel que una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas. Criterios como esos expresan los vínculos indestructibles entre un auténtico proceso revolucionario y una auténtica cultura. Nuestra América nos ha dado ejemplos señeros del hecho.

Bástenos recordar la relación profunda entre el gran héroe de lo que Martí llamó “el poema de 1810”, Simón Bolívar, y su maestro Simón Rodríguez. El juramento hecho por el primero de ellos ante el segundo, en Roma, anunció tanto la futura revolución de independencia política de Hispanoamérica, como su independencia cultural, la que empezó a realizar, según se ha dicho, el otro maestro de Bolívar, Andrés Bello, en el primero de sus grandes poemas americanistas.

Y avanzando en el tiempo, pronto conmemoraremos el centenario de la Revolución Mexicana de 1910, cuyas repercusiones culturales en el continente iluminarían la primera mitad del siglo pasado. Iniciada la segunda mitad de esa centuria, la Revolución Cubana triunfante en 1959, orientada siempre por José Martí, nos daría nuevos ejemplos del hecho. De ahí que, incluso cuando no se había firmado aún la Ley de Reforma Agraria, de mayo de 1959, con la cual se ratificaba el carácter radical de esa Revolución, ella había creado ya relevantes instituciones culturales: en marzo, el Instituto Cubano de Cine, y en abril, la Casa de las Américas.

Esta última, fundada por la gran heroína revolucionaria Haydée Santamaría, quien la dirigió hasta su muerte trágica en 1980, y ha seguido siendo orientada por ella, está cumpliendo 50 años, como la Revolución que la creó. Dadas mis relaciones con la institución durante muchas décadas, no me corresponde hacer su elogio. Pero, con gran generosidad, acaban de hacerlo, en la reciente Feria del Libro de Venezuela, dedicada a la Casa de las Américas tanto el presidente de la República

Bolivariana de Venezuela, compañero Hugo Chávez, como su ministro de Cultura, compañero Héctor Soto.

Al medio siglo de creada la Casa de las Américas debo el honor de haber sido invitado a decir estas pocas pero fervientes palabras. Ellas se pronuncian en la inauguración formal de la Casa del ALBA en Cuba. Aunque contando con la estrecha colaboración de muchos de los mejores intelectuales de nuestro continente, y no pocos de otras áreas, la Casa de las Américas había permanecido, como institución, solitaria. Por ello no podemos sino ver con alegría y orgullo la aparición en varios de nuestros países, durante el siglo XXI, de Casas del ALBA.

Saludamos hondamente la que se inaugura hoy en Cuba, y le deseamos largos y fecundos años de labor cultural y revolucionaria, “que no es lo mismo, pero es igual”, como dijo en una canción nuestro Silvio Rodríguez.

(Tomado de La Jiribilla)



 [Versión para Imprimir](#)

Artículos Relacionados

Otros artículos sobre: [ALBA](#), [Cuba](#), [Fidel Castro](#), [Hugo Chávez](#), [Literatura](#), [Silvio Rodríguez](#), [Simón Bolívar](#), [Venezuela](#)

- [Chávez reforzó con Fidel y Raúl fructíferas relaciones entre Cuba y Venezuela](#) (16-04-10)
- [Cuba-2009, una enorme pasarela internacional](#) (27-12-09)
- [Fidel me hizo el honor de hacerme hijo suyo, y así me siento \(+ Video\)](#) (14-12-09)
- [Destacan impactos económico, político y social del ALBA](#) (10-12-09)
- [Luz de presente y futuro](#) (07-12-09)

Otros artículos de [Opinión](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)
- [Locura por el fútbol](#) (21-06-10)

Otros artículos de [Especiales](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [Carlos Alfonso: "Ser cubano es lo más grande que tengo en la vida"](#) (22-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)

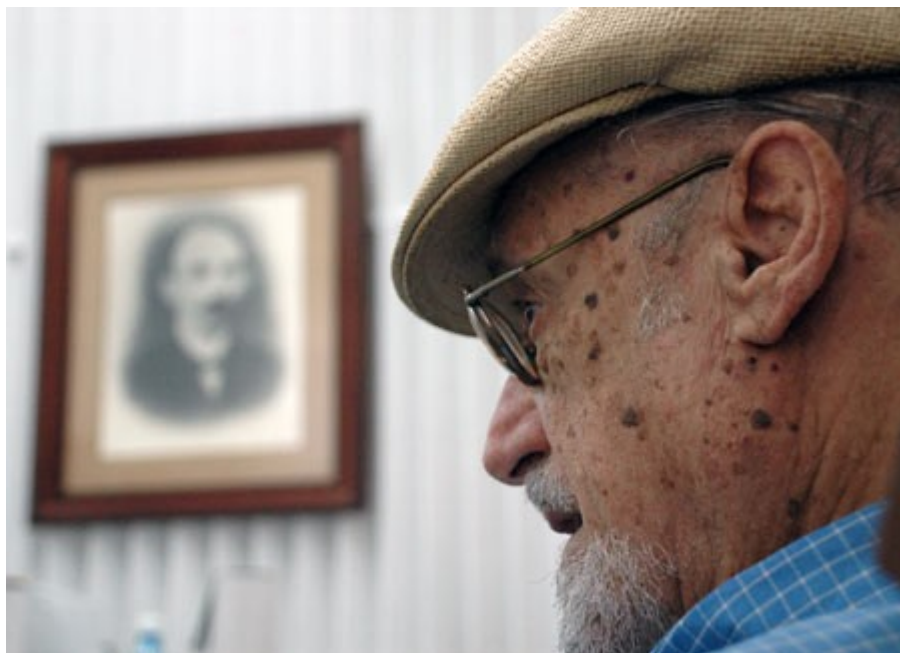
Otros artículos de [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Haití, una esponja empapada en sangre](#) (18-01-10)
- [La memoria debe ser un arma revolucionaria](#) (14-11-09)
- [Roberto Fernández Retamar: Un recuerdo de Fidel](#) (13-08-09)
- [Revolución y cultura en Cuba](#) (02-01-09)
- [El Che: nuestra juventud](#) (13-06-04)

[Inicio](#) » [Especiales](#), [Opinión](#), [Roberto Fernández Retamar](#)

La memoria debe ser un arma revolucionaria

14 Noviembre 2009 [5 Comentarios](#)



Es imprescindible que comience estas palabras evocando la memoria del gran compañero Cintio Vitier, quien fuera hasta su muerte presidente de honor del Centro de Estudios Martianos y ejemplo vivo de lo que es, de lo que debe ser un martiano. Pues esta denominación no es dable aplicarla primordialmente a quien esté informado de la vida y la obra del Maestro, conocidas en plenitud por Cintio, sino, sobre todo, a aquel cuya conducta esté regida por sus lecciones. Y tal fue el caso del autor de *Ese sol del mundo moral*, quien nos dejó páginas imperecederas sobre Martí y, a la vez, fue fiel discípulo suyo.

Esto último se puso de manifiesto en su defensa lúcida y apasionada de las mejores realizaciones de la Revolución Cubana, cuya filiación martiana fue proclamada desde el 26 de julio de 1953 por el propio Fidel.

Este Encuentro se realiza en vísperas de conmemorarse el bicentenario de la fecha que se da como inicio de la emancipación de nuestra América, lo que Martí llamó en Caracas, en 1881, “el poema de 1810”, al que él quiso, dijo, “añadir una estrofa”. Pero Martí sabía bien que tal poema empezó mucho antes, pues se remonta a revueltas indígenas y alzamientos de esclavos contra los invasores europeos y sus sucesores, se hizo realidad en Haití entre 1791 y 1804, ocurrió en 1809 en Ecuador y Bolivia, y se retrasó en otros países, como Cuba, donde se dilató hasta 1868.

Sin embargo, los fuertes movimientos que de México y Venezuela hasta el Río de la Plata estremecieron al Continente en 1810 justifican que ese año se tome para sintetizar el múltiple acontecimiento. Se trata de las luchas por nuestra primera independencia, a la cual, comentando la conferencia panamericana que tenía lugar en Washington en 1889, Martí postuló que era necesario añadir una segunda independencia. La primera se obtuvo frente a viejas metrópolis europeas, y la segunda y definitiva lo haría frente a una nueva metrópoli, que Martí, quien la conoció desde dentro en sus virtudes y en sus defectos, llamó de diversas maneras: en 1884, “la América europea”; en 1894, “la Roma americana”; en 1895, “el monstruo”.

Este último nombramiento, como se sabe, procede de su carta póstuma a su fraterno amigo mexicano Manuel Mercado, a quien confesó allí que cuanto había hecho y haría era “para impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. Con razón se ha considerado que esa carta tiene carácter testamentario, junto a otros textos suyos en que dijo: “Con los pobres de la tierra/

Quiero yo mi suerte echar”; “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”. Los auténticos martianos lo han asumido así, trátese de Julio Antonio Mella, de Fidel Castro o de Ernesto Che Guevara.

Setenta años después de haber planteado Martí que era necesaria nuestra segunda independencia, ella dio sus pasos iniciales en la parte de humanidad donde le tocó nacer pobre y morir peleando. La Revolución Cubana, cuyo cincuentenario estamos conmemorando, es hija directa del pensamiento y la acción de Martí, a quien, por supuesto, no son atribuibles nuestras imperfecciones. Durante cierto tiempo, los contrarrevolucionarios pretendieron negar el vínculo entre Martí y la Revolución Cubana. Como ruinas de esa negación sobreviven las entidades llamadas desvergonzadamente Radio Martí y TV Martí. Pero desde hace años, escribas contrarrevolucionarios, incapaces de tapan el sol con un dedo, están empeñados en restarle valor a Martí. Ya no se lo opone a la Revolución Cubana, lo que tácitamente reconocen que es tarea imposible: ahora lo calumnian también a él. Como en el viejo proverbio castellano, ladran, luego galopamos.

Ningún momento mejor que este que tenemos el privilegio de vivir para exaltar la segunda independencia de nuestros países. Ya la Cuba revolucionaria no está sola. Ya hay en la América Latina y el Caribe no pocos gobiernos revolucionarios, reunidos en el ALBA, y otros que también mantienen conductas dignas. Ello se puso de manifiesto, entre muchos hechos, cuando la Organización de Estados Americanos derogó la decisión por la cual, en cumplimiento del dictado de Washington, Cuba fue expulsada de su seno en 1962. Nuestra América, como la llamó Martí, está siendo, cada vez más, digna de ser su patria.

Y es elocuente que varios gobiernos del área, como Cuba hace con Martí, reclamen las herencias de grandes visionarios del pasado. Las nuevas batallas se dan como continuación orgánica de las que en sus momentos respectivos encabezaron Túpac Katari, Simón Bolívar, Eloy Alfaro o Augusto C. Sandino. Y es que, así como Martí, en 1893, dijo de Bolívar, a quien llamó padre, que lo que él no había hecho estaba sin hacer todavía, no se han extinguido, todo lo contrario, los ejemplos de nuestros próceres: los nombrados y muchos más, que nos llenan de orgullo y esperanza. Es por tanto completamente justo que algunas de las Cátedras Martianas unan al de Martí los nombres de otros de nuestros grandes libertadores. Y es que ellos no están detenidos en el pasado: tienen mucho que hacer todavía. Cuando se nos invita a olvidar, se nos tiende una trampa mortal. También la memoria puede y debe ser un arma revolucionaria. No hemos nacido ayer. Llevamos siglos de padecer diversas formas de explotación, y es tiempo sobrado de terminar con ellas.

No se puede obviar que a mediados del siglo XIX, en una guerra inicua, se le arrancó la mitad de su territorio a México; que cuando en 1898 Cuba le tenía ganada a España la guerra de independencia que había organizado Martí, intervinieron en esa guerra con una excusa falaz los Estados Unidos e hicieron de la Isla primero tierra ocupada militarmente, y luego una neocolonia durante casi seis décadas; que la hermana Puerto Rico, para coadyuvar a cuya independencia Martí fundó también el Partido Revolucionario Cubano, con su Sección Puerto Rico, es hoy, con un nombre de papel, una colonia de tipo tradicional; que muchos países del Caribe han sido invadidos una y otra vez por tropas estadounidenses; que fue el embajador de los Estados Unidos en México quien decretó en 1913 el asesinato del presidente Madero, como en 1934 se valdrían de un Judas nicaragüense para asesinar a Sandino; que el autor de ese crimen fue considerado por el presidente de turno en los Estados Unidos un hijo de puta, pero, añadió, nuestro hijo de puta; que al ser ajusticiado ese hijo, vuelto un sanguinario dictador, otro presidente de los Estados Unidos envió un mensaje de condolencia por la muerte de un paladín de la democracia; que gobiernos nacidos de elecciones convencionales fueron brutalmente depuestos, siguiendo órdenes de gobernantes de los Estados Unidos, en Guatemala en 1954 y en Chile en 1973, con secuelas de múltiples asesinatos; que hace unas décadas, en complicidad con elementos locales, Washington auspició sangrientas dictaduras militares sobre todo en el Cono Sur, y organizó el Plan Cóndor para coordinar los crímenes de dichas dictaduras: todo lo cual no puede menos que tenerse presente ante los sucesos de Honduras. Y no se trata solo de recordar. Frente a nuestros ojos están ahora mismo la Cuarta Flota en el Caribe y siete nuevas bases militares estadounidenses en Colombia.

¿Olvidar? No: recordar, y mucho. Lo que no debe llevarnos a desconocer que en el pueblo de los Estados Unidos existen numerosas conciencias alertas que son nuestras aliadas naturales. Aquí, de nuevo, es fundamental la lección de Martí, quien en 1889 supo distinguir entre los Estados Unidos de Lincoln y los de Cutting. El primero fue el presidente que abolió la esclavitud en su país; el segundo, un vulgar aventurero que quiso provocar otra guerra de rapiña contra México, un Bush de su época.

Significativamente, los estadounidenses que fueron a defender en 1936 a la República Española agredida por el nazifascismo dieron a su noble Brigada el nombre de Lincoln.

Porque Martí, el más universal de los seres humanos nacidos en América, y uno de las mayores de todos los lugares y tiempos, sigue orientándonos. Si fue el primer antimperialista de nuestra América, y acaso del mundo todo, fue también aquel a quien los lectores de lengua española debemos en gran parte, según escribió Juan Ramón Jiménez, “la entrada poética de los Estados Unidos”. Y además dio a conocer en nuestra lengua numerosos aspectos de la vida en el país del Norte, donde supo distinguir lo positivo y lo negativo, y escribió sobre lo uno y lo otro.

La vida de Martí, quien apenas sobrepasó los cuarenta años, parece hecha de muchas vidas. Ante los cuantiosos volúmenes de sus Obras completas es difícil concebir cómo encontró tiempo no ya para escribirlas, sino para leer lo que en ellas abordó. Y la diversidad de sus obras es enorme. La forman en primer lugar, desde el punto de vista cuantitativo, colaboraciones periodísticas, pero también versos, cartas, discursos en considerable medida improvisados y perdidos (así, los que pronunció en la manigua ante los mambises), testimonios, narraciones, obras de teatro, traducciones. Y en todo mostró una calidad superior. Esto lo han corroborado hasta hoy protagonistas de las literaturas en castellano.

Como se conoce bien, en Martí estuvieron fusionados la criatura moral, el genio político y el literario. Por cualquier costado que se le aborde, esto se hace evidente. Piénsese, por ejemplo, en esa excepcional revista para niños, *La Edad de Oro*, que cumple ahora ciento veinte años de aparecida. En ella están presentes el escritor de vuelo mayor, en prosa y verso, el pensador, el periodista, el traductor, el patriota americano, el defensor de los pueblos oprimidos, el historiador, el amante de la ciencia y la técnica, el maestro.

Más de una vez nos hemos preguntado cómo fueron los primeros lectores de la revista. Y gracias al estudioso de *La Edad de Oro* Salvador Arias conocemos al menos a uno de esos pequeños lectores iniciales. Se trató de un hijo de la notable poetisa y maestra dominicana Salomé Ureña, quien contó cómo suscribió al niño, Pedro Henríquez Ureña, a la revista, y cómo él la coleccionaba. Incluso, cuando cometía alguna falta, propia de sus pocos años, se le amenazaba como castigo con no poder leer la revista. La promoción de Henríquez Ureña fue la primera en recibir *La Edad de Oro*. Y si ella sigue siendo un deleite y una fuente de enseñanzas para niños y jóvenes, no lo es menos para los adultos, como han hecho observar varios comentaristas. Puede decirse que el conjunto de los cuatro números que la revista llegó a publicar constituye uno de los mejores libros de Martí. Lo cual nos lleva a recordar que Martí, quien escribió infatigablemente hasta el día de su muerte, no publicó libro alguno. *Ismaelillo* y *Versos sencillos* son cuadernos que sufragó él mismo y aparecieron fuera de comercio. Algunos otros cuadernos suyos contienen textos por lo general políticos.

De él puede decirse lo que él afirmó de José de la Luz y Caballero: que prefirió hacer hombres antes que hacer libros. La fama que conoció la debió a sus extraordinarios textos periodísticos, que le merecieron, durante su vida, vehementes elogios de Sarmiento y Darío. Y es que el escritor cuyos pariguales hay que buscarlos entre los trágicos griegos, en Shakespeare, en los creadores de los Siglos de Oro españoles, en los grandes novelistas rusos del siglo XIX, se acogió sobre todo al cauce democrático de la prensa de su época, muy superior, por cierto, a la de nuestros días.

Memorablemente escribió Henríquez Ureña que la obra literaria de Martí “es, pues, periodismo, pero periodismo elevado a un nivel artístico que no ha sido igualado en español, ni probablemente en ninguna otra lengua”. Imaginemos un Esquilo, un Shakespeare, un Cervantes, un Dostoievski,

que en vez del teatro, en unos casos, o de la novela, en otros, hubieran volcado su genio literario en el periódico. La comparación no es en absoluto desmesurada. Alguien tan profundo conocedor de la materia como Alfonso Reyes llamó a Martí, en *El deslinde*, “supremo valor literario”, y más tarde, “la más pasmosa organización literaria”.

Lo anterior no puede llevarnos a olvidar que la deslumbrante faena literaria de Martí fue solo una parte del conjunto de su faena. Gabriela Mistral, que tan profundamente lo entendió, dijo que esa faena fue esencialmente moral, y que su caso literario era una consecuencia de la anterior. Lo cual es aceptable siempre que se incluya dentro de su caso moral su tarea política. Pues Martí, ese peleador sin odio, ese revolucionario de amor al que se han referido con razón Mistral y Fina García Marruz, fue también un genio político. Los análisis que en este orden hizo, así como su organización del Partido Revolucionario Cubano y la preparación de la que, llevando en su seno el espíritu democrático, debió haber sido guerra de independencia de Cuba —la nueva estrofa del poema de 1810 anunciado por él en Caracas y la primera estrofa de la definitiva independencia de nuestra América— solo podemos considerarlos como geniales.

Durante un tiempo algunos se preguntaron cómo podrían compaginarse las doctrinas de Marx y de Martí. Y aunque este escribió sobre aquel que “como se puso del lado de los débiles, merece honor”, hay que reconocer, sencillamente, que ni Marx fue martiano ni Martí fue marxista, y nosotros aspiramos a ser ambas cosas. En otra ocasión recordé, y ratifico ahora, que llamar marxismo al materialismo dialéctico e histórico no parece lo más apropiado.

En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels hizo ver que el antropólogo estadounidense Lewis Morgan había descubierto por sus propios pasos, con independencia de Marx, el materialismo histórico. Es decir, que Morgan no era marxista, pero sí materialista histórico. ¿Por qué no derivar de esto que el Martí que escribió sobre las primeras conferencias panamericanas las agudísimas crónicas que Darío consideraba que formaban un libro, era por su cuenta, sin ser marxista, un materialista histórico? En cuanto a Marx, muerto en 1883, sus geniales estudios del capitalismo no llegaron a abarcar la etapa imperialista, en la cual vivió Martí, quien llamó a los imperialistas por su nombre veintidós años antes de que Lenin escribiera su libro clásico sobre el tema. Y es a Lenin a quien debemos la valoración justa de las luchas anticoloniales, como la que propugnara Martí, para el triunfo mundial del socialismo.

Ni Marx podía ser martiano ni Martí podía ser marxista —sus metas no coincidían en sus circunstancias respectivas—, pero nosotros podemos y debemos ser ambas cosas, con la mediación de Lenin. En Cuba, desde Mella hasta nuestros días, se ha desarrollado lo que Cintio Vitier llamó con acierto “un marxismo martiano”. No es imaginable siquiera que el socialismo del siglo XXI, que está en el orden del día, pueda prescindir de las contribuciones de Martí —ni, desde luego, de las Marx, Engels y Lenin, a quienes no se puede hacer responsables de las deformaciones sufridas por el socialismo del siglo XX en los países europeos del mal llamado socialismo real

Atrás han quedado discusiones como las que abordaron superficialmente la relación de Martí con los escritores modernistas hispanoamericanos; como las que, forzando la mano, pretendieron ver en Martí una suerte de marxista enmascarado. Su grandeza se ha sacudido esos falsos problemas. Simplemente, Martí es el mayor escritor y, a la vez, el mayor genio político de nuestra América. Y su validez no se agotó con su muerte. En un pasaje de sus ardientes *Versos libres* escribió: “Mi verso crecerá: bajo la hierba/ Yo también creceré” Y en una carta en verso a su gran amigo uruguayo Enrique Estrázulas —a quien dedicó, junto con Mercado, sus *Versos sencillos*— añadió: “Viva yo en modestia oscura;/ Muera en silencio y pobreza;/ ¡Que ya verán mi cabeza/ Por sobre mi sepultura!”

Martí no ha envejecido un ápice: como anunció, ha crecido bajo la hierba; su cabeza guiadora anuncia y manda sobre su sepultura. En vez de pretender encajarlo en creencias que no fueron las suyas, acostumbremos a serles fieles, a hacernos dignos de ser sus agradecidos continuadores. No se proponen otra cosa quienes lo estudian y aman, a lo ancho del planeta, en las Cátedras Martianas.

Palabras para la inauguración del VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, leídas el 10 de noviembre de 2009 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Publicadas originalmente por La Jiribilla.



 [Versión para Imprimir](#)

Artículos Relacionados

Otros artículos sobre: [Cintio Vitier](#), [Cuba](#), [Historia](#), [José Martí](#), [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Una de las claves del futuro de Cuba está en Martí](#) (25-05-10)
- [Ante El ojo del canario](#) (24-05-10)
- [Las estrellas perennes sobre el Turquino](#) (27-02-10)
- [Recordando el 24 de Febrero: Cuba no se sometió](#) (26-02-10)
- [José Martí frente al intervencionismo yanqui en Haití](#) (13-02-10)

Otros artículos de la Serie [Historia de Cuba](#)

- [Días que no pueden ser olvidados](#) (13-04-09)
- [Un inmenso e inmerecido honor](#) (09-12-08)
- [La verdad en batalla y el libro de Martín Blandino \(tercera y última parte\)](#) (14-10-08)
- [La verdad en batalla y el libro de Martín Blandino \(segunda parte\)](#) (12-10-08)
- [La verdad en batalla y el libro de Martín Blandino \(primera parte\)](#) (09-10-08)

Otros artículos de [Opinión](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)
- [Locura por el fútbol](#) (21-06-10)

Otros artículos de [Especiales](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [Carlos Alfonso: "Ser cubano es lo más grande que tengo en la vida"](#) (22-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)

Otros artículos de [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Haití, una esponja empapada en sangre](#) (18-01-10)
- [Una Revolución es el hecho cultural por excelencia](#) (28-12-09)
- [Roberto Fernández Retamar: Un recuerdo de Fidel](#) (13-08-09)
- [Revolución y cultura en Cuba](#) (02-01-09)
- [El Che: nuestra juventud](#) (13-06-04)

[inicio](#) » [Opinión](#), [Roberto Fernández Retamar](#)

Roberto Fernández Retamar: Un recuerdo de Fidel

13 Agosto 2009 [Haga un comentario](#)

Tomado del diario digital [La Jiribilla](#)

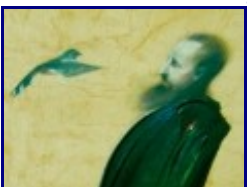
Me encontraba en Matanzas cuando los sucesos del 5 de agosto de 1994. Esa noche oí por radio la intervención de Fidel. Y a la tarde del día siguiente, ya en la Habana, me enteré de los detalles del incidente y vi las imágenes relativas a él. Una algazara contrarrevolucionaria había sido disuelta como sal y agua no solo por la rápida intervención de activos ciudadanos, sino por la del propio Fidel, quien se había presentado en el lugar, y había caminado desarmado por las calles, siendo vitoreado incluso por algunos de los que momentos antes gritaban consignas hostiles y esgrimían palos o piedras. Naturalmente, en muchos causó perplejidad esa imagen del gobernante máximo de un país descendiendo de su vehículo y echándose a andar en medio de un tumulto que nadie sabía en lo que iba a parar. A mí me trajo a la memoria un recuerdo de muchos años atrás, el recuerdo de la primera vez que oí a Fidel hablar en público, en la Universidad de La Habana.

Era a finales de la década del 40 del siglo pasado, como hay que acostumbrarse a decir. Estudiantes universitarios habíamos ocupado el recinto de nuestra Alma Mater en señal de protesta ante un alza del precio del transporte en los vehículos públicos. Deambulábamos, sin mucho sentido, sobre todo por la Plaza –entonces llamada Cadenas–, frente a la cual no habían desarmado aún el escenario de madera que se empleaba para las representaciones del Teatro Universitario. De repente, a dicho escenario se subió Fidel Castro y se dirigió a nosotros los estudiantes. Aunque él era ya alumno de Derecho “por la libre” (es decir, que no asistía a los cursos regulares), visitaba con frecuencia la Universidad, donde era bien conocido. Se sabía, por ejemplo, de sus intervenciones en acontecimientos como el de Cayo Confites en 1947, intento al cabo frustrado de invadir la República Dominicana para deponer al tirano Trujillo; y el Bogotazo, que en 1948 conmovió a Colombia tras el asesinato de Gaitán. Además, en Cuba Fidel solía participar en lo que en la juventud de Roa y Pablo de la Torriente llamaban las tánganas universitarias. Era pues un joven inquieto y batallador, a quien se hubiera podido aplicar el verso martiano “¿En pro de quién derramaré mi vida?” Yo lo había visto en otras ocasiones, casi siempre rodeado de muchachas, pero ni había conversado con él, ni lo había oído hablar en público. Lo haría por vez primera ese día. Admirador como era y soy del mundo griego (estudiaba Filosofía y Letras), me llamó la atención, al verlo erguido en el escenario donde se representaban obras del teatro clásico, algo en que creo que no había reparado antes: su perfil, que recordaba al que se nos ha transmitido, como el de algunos personajes de La Ilíada: por ejemplo, los que ilustran el correspondiente artículo de Martí en La Edad de Oro. Pero mucho más me llamaron la atención las escasas y singulares palabras que nos dirigió. Al parecer, algunos líderes estudiantiles del momento estaban en contubernio con el gobierno, y trataban de sofocar la protesta universitaria. Fidel la defendió con pasión y de pronto exclamó que el sol era muy fuerte (nos encontrábamos al mediodía) y no facilitaba que estuviéramos allí, por lo que proponía que siguiéramos intercambiando ideas mientras marchábamos en señal de desacuerdo hacia el Palacio Presidencial. A continuación de lo cual bajó del estrado y encabezó el inesperado desfile.

Cuando comenté con algunas personas cómo el Fidel del 5 de agosto de 1994 me había recordado al de aquella anécdota lejana que probablemente él había olvidado, no faltaron los que encontraron traída por los pelos mi evocación: ¿Acaso no se trataba del héroe del Moncada, de la Sierra, de Girón, de centenares de hazañas? Por eso, y por mucho más, me satisfizo tanto escuchar el discurso que Fidel pronunció en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el año siguiente, el 4 de septiembre de 1995, al cumplirse medio siglo del inicio de sus estudios en dicha Universidad, aquel discurso en que Fidel proclamó: “Fue un privilegio ingresar en esta Universidad” (...) porque aquí aprendí quizás las mejores cosas de mi vida, porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano, y porque aquí me hice socialista”.

Galería: Fidel en la mirada de los artistas

Selección de pinturas realizadas por grandes artistas de la plástica cubana e internacional, dedicadas a Fidel Castro. Esta muestra forma parte de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes.





Galería: Fidel Castro, fotos de Liborio Noval

Selección de fotos de Fidel Castro tomadas por Liborio Noval, uno de los más reconocidos profesionales de la fotografía en Cuba. Liborio es Premio Nacional de Periodismo y colaborador de Cubadebate.







12 ▶



 [Versión para Imprimir](#)

Artículos Relacionados

Otros artículos sobre: [Cuba](#), [Fidel Castro](#), [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Una Revolución es el hecho cultural por excelencia](#) (28-12-09)
- [La memoria debe ser un arma revolucionaria](#) (14-11-09)
- [Fidel y el dolor](#) (03-08-06)
- [¿Qué pasa en Cuba?](#) (03-08-06)
- [La Fundación Nacional Cubano Americana es una organización terrorista](#) (27-07-06)

Otros artículos de [Opinión](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)
- [Locura por el fútbol](#) (21-06-10)

Otros artículos de [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Haití, una esponja empapada en sangre](#) (18-01-10)
- [Una Revolución es el hecho cultural por excelencia](#) (28-12-09)
- [La memoria debe ser un arma revolucionaria](#) (14-11-09)
- [Revolución y cultura en Cuba](#) (02-01-09)
- [El Che: nuestra juventud](#) (13-06-04)

[Inicio](#) » [Especiales](#), [Opinión](#), [Roberto Fernández Retamar](#)

Revolución y cultura en Cuba

2 Enero 2009

Poco después de la victoria de enero de 1959, el 19 de agosto de ese año memorable, publiqué en el periódico cubano Revolución el artículo “La Habana, encrucijada de América”, donde planteé que a partir de aquel enero La Habana, es decir Cuba, se había convertido en la encrucijada de América, en el centro de atención del continente.

Las razones para ello eran obviamente políticas, pero yo sostenía que Cuba estaba obligada a luchar por devenir, también, encrucijada intelectual y artística. Y ello, añadí, no de modo parasitario, a rastras de la evidente y poderosa grandeza política, sino por merecimientos propios.

Aunque entonces apenas habían comenzado a funcionar, ya habían sido creadas en el país, una en marzo y otra en abril, dos instituciones culturales que llevarían a vías de hecho tal propósito: el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y la Casa de las Américas, dirigidas durante años, respectivamente, por Alfredo Guevara y Haydée Santamaría, figuras emblemáticas de nuestra historia.

En 1960 fue organizada la Imprenta Nacional, cuyo primer y simbólico título, publicado copiosamente a un precio mínimo, fue Don Quijote de la Mancha. Y en 1961 tuvo lugar la romántica campaña de alfabetización que hizo de Cuba el primer país de nuestra América libre de analfabetismo. (En años recientes, con procedimientos y a veces maestros cubanos, otros países latinoamericanos y caribeños están realizando tareas en cierta forma similares.)

A partir de aquella campaña, y de elevar el nivel educacional, tuvo pleno sentido la frase de Fidel según la cual no le decimos al pueblo: cree; le decimos: lee. A fin de ofrecer los más variados materiales de lectura, la Imprenta Nacional dio lugar, en 1962, a la Editorial Nacional, brillantemente conducida por Alejo Carpentier. Y algunos años después, en su estela, fue creado el Instituto Cubano del Libro.

Pero en aquel 1961 ocurrieron también en Cuba otros hechos, de distinta naturaleza. El 15 de abril de ese año fueron bombardeados por aviones de los EE.UU. tres aeropuertos cubanos. Era, sin duda, el preludio de la invasión, como la que en 1954 había aplastado al gobierno progresista de Guatemala, donde se encontraba el joven Ernesto Guevara, a quien no le decían todavía el Che. El 16 de abril, en el entierro de las víctimas de los bombardeos, Fidel proclamó el carácter socialista que había adquirido la Revolución Cubana. Y en la madrugada del 17 llegó la invasión.

El 19, 66 horas más tarde, sus últimos reductos se rendían.

Fue para los cubanos de la Isla la hazaña de Playa Girón, nombre de una victoria; y para los gobernantes estadounidenses y sus mercenarios, el fiasco de la Bahía de Cochinos, nombre de una derrota.

El carácter socialista asumido por la Revolución Cubana, a la vez que entusiasmó, preocupó a escritores y artistas no hostiles al proceso revolucionario, pero conocedores de las deformaciones

impuestas a las letras y las artes en casi todos los países que se decían socialistas.

La prohibición de un documental hecho al margen del ICAIC precipitó las cosas, y en junio de 1961 tuvieron lugar varias reuniones de escritores y artistas con dirigentes políticos encabezados por Fidel.

En dichas reuniones hubo, de viva voz, muchas intervenciones, de las que al parecer no existen transcripciones. Solo se ha conservado el discurso de conclusión de Fidel, llamado “Palabras a los intelectuales”. En dicho discurso, además de otras consideraciones, Fidel pronunció la frase que se haría famosa: “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”.

Se ha dicho que esa frase ha guiado la política cultural de Cuba hasta hoy. Pero tal frase, como es obvio, es susceptible de más de una interpretación. Me cuento entre quienes piensan que “dentro de la Revolución” se incluye la crítica a lo que se considere errado en el proceso revolucionario.

Así lo entendió nuestro gran cineasta Tomás Gutiérrez Alea en filmes suyos como *La muerte de un burócrata*, *Memorias del subdesarrollo* y *Fresa y chocolate*. Así lo ha entendido la mayoría de nuestros escritores y artistas, incluyendo al actual Ministro de Cultura, el narrador y ensayista Abel Prieto. En consecuencia, en Cuba no se implantó nada parecido al nefasto realismo socialista, al cual el Che daría el tiro de gracia en su carta al uruguayo Carlos Quijano de 1965 conocida como “El socialismo y el hombre en Cuba”.

A la luz de aquellos encuentros de junio de 1961, en agosto de ese año, tras un movido congreso, fue creada la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, con Nicolás Guillén a la cabeza y una dirección de la que formaban parte creadores como Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Juan Blanco, Lisandro Otero, yo mismo.

Hasta ahora me he limitado a lo ocurrido en el interior de Cuba. Se conocen, sin embargo, las repercusiones de la Revolución Cubana fuera de nuestras fronteras: en primer lugar, en los demás países de la América Latina y el Caribe, pero también en el planeta todo.

Una consecuencia de ello fue el notable interés que comenzó a tenerse en el mundo por nuestra América a partir de 1959.

Ese interés se dirigió no solo a los aspectos políticos, sino también a los culturales: en especial, a la literatura. El que muchos consideran el mayor poeta hispanoamericano del siglo XX, el peruano César Vallejo, murió en 1938 en París carcomido por las necesidades.

A partir de la década del 60 del siglo pasado las cosas serían muy diferentes. En muchas partes se crearon instituciones para estudiar las realidades latinoamericanas y caribeñas.

Las editoriales no quedaron atrás, y se hizo de buen tono, y rentable, publicar autores nuestros. Hasta se usó el deplorable anglicismo boom para referirse a un grupo de buenos narradores del área, dando a entender que habían surgido de repente. Sería tonto atribuir solo a la Revolución Cubana la

boga, a partir de 1959, de la literatura latinoamericana y caribeña.

En gran medida, tal literatura tenía ya un alto nivel mucho antes de ese año. Pero fue a partir de tal fecha cuando comenzó a ser tomada en serio de modo masivo. Que algunos de los beneficiarios simpatizaran con la Revolución Cubana es congruente. Otros, lo hicieron al principio y se alejaron luego de ella. Y no faltaron los enemigos suyos, cuyo ejemplo mayor quizá sea el del gran escritor argentino Jorge Luis Borges, quien hasta 1959 había sido un autor de minorías, y pasaría a ser multipublicado, multitraducido, multipremiado, multientrevistado.

(La Casa de las Américas publicó en 1988 un volumen de Páginas escogidas suyas.) Curiosa ironía, propia de su paradójico talante, que en gran parte lo debiera a un hecho histórico que le disgustaba.

Hasta aquella fecha, el Premio Nobel de Literatura solo había recaído, con justicia, en una autora nuestra, Gabriela Mistral. A partir de 1959 lo recibirían, con igual justicia, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Octavio Paz, Derek Walcott, V.S. Naipaul.

Todos, de alguna forma, queriéndolo o no, deudores del impacto provocado por la Revolución Cubana.

Vuelvo a ocuparme de Cuba. El asesinato del Che en 1967 prácticamente clausuró nuestros intensos años 60. En 1968 ocurrió el primer capítulo de lo que sería el malhadado “caso Padilla”: ásperos artículos oficiales contra libros de él y de otro escritor. En 1971, un nuevo capítulo: la prisión del poeta por cerca de un mes, y su excarcelación seguida de una supuesta autocritica que en realidad fue una caricatura de los discursos pronunciados por víctimas de los espantosos procesos de Moscú. Paralelamente, ocurrió un Congreso de Educación y Cultura del cual emanaron algunos lineamientos que contradecían lo que había sido hasta entonces la política cultural de la Revolución Cubana.

Había comenzado el estrechamiento que el crítico Ambrosio Fonet nombraría luego “Quinquenio Gris” (1971-1976). Véase la excelente conferencia que sobre la cuestión leyera Fonet en 2007 en la Casa de las Américas. A dicha conferencia, con la que estoy identificado (apareció primero en la revista que dirijo, Casa de las Américas), remito a mis lectores. Fuera de Cuba se vivió, a propósito de ella, lo que el admirable Julio Cortázar llamó “la hora de los chacales”. Si bien hubo errores cubanos, algunos intelectuales aprovecharon la coyuntura no solo para desvincularse de la Revolución Cubana en conjunto, sino para atacarla y pasarse a las filas enemigas.

En eso están hasta hoy, y sus nombres son difundidos por numerosos medios hostiles o que se dicen neutrales. En Cuba, a partir de la creación en 1976 del Ministerio de Cultura, con Armando Hart a su frente, se tomaron decisiones que airearon el ambiente y retomaron y enriquecieron caminos positivos. El hecho se aceleró cuando, a partir e mediados de los 80, se inició por el propio Fidel el llamado proceso de rectificación de errores, que apuntaba sobre todo a medidas económicas incorrectas tomadas cuando en los 70 el país incrementó sus nexos con la URSS. Tempranamente el Che había advertido sobre la negatividad de esas medidas, en cierta forma paralelas a las tomadas en el campo cultural.

Pero apenas iniciado tal proceso, las consecuencias de la perestroika llevaron a la desaparición del llamado campo socialista europeo, e incluso a la implosión de la Unión Soviética.

De la noche a la mañana, Cuba perdió más del 80 por ciento de su comercio exterior.

Fue menester hacerla entrar en el llamado período especial, que ha supuesto aplicar en tiempo de paz la drástica austeridad prevista para tiempo de guerra.

En tal período, que ha durado más de 15 años (en su discurso del 26 de julio de 2007 el compañero Raúl Castro dijo que no hemos salido de él), se han vivido dos experiencias bien distintas: por una parte, la escasez de casi todo, incluyendo desde luego los materiales requeridos para la producción cultural; por otra, la liberación de un pensamiento esquemático procedente de los países socialistas de Europa, sobre todo de la URSS.

La Revolución Cubana, que desde el 26 de julio de 1953 se había declarado, por boca de Fidel, orientada por José Martí, ha fortalecido tal filiación, sin abjurar de lo más vivo del marxismo, tan desfigurado en aquellos países, con los resultados que se conocen. Cintio Vitier escribió hace años que en Cuba está vigente un marxismo martiano, que ilumina la vida cultural del país.

En los momentos más oscuros del período especial, Fidel dijo que lo primero que había que salvar era la cultura. Dejados atrás aquellos momentos, el país ha visto renacer y multiplicarse la vida editorial, las exposiciones de artes plásticas, los conciertos y representaciones teatrales y danzarias, incluso el cine, que había sobrevivido gracias a coproducciones no siempre afortunadas, pero que cuenta con un Festival del Nuevo Cine Latinoamericano que cada diciembre hace de Cuba un lugar privilegiado.

Como también lo hacen las anuales Ferias del Libro, que recorren la Isla, exposiciones, festivales de ballet, teatro y poesía, mientras se conservan premios y encuentros como los organizados por la Casa de las Américas.

En el orden científico, Cuba cuenta hoy con centros reconocidos internacionalmente, y está entregada a una masificación de la enseñanza incluso universitaria. Al mismo tiempo, ha enviado millares de médicos y otros trabajadores de la salud a numerosos países del Tercer Mundo. Todo ello ha contribuido a mantener vinculados con Cuba a cuantiosos intelectuales de todo el mundo.

Hace poco presenté el número inicial de la revista literaria La Siempreviva, la más reciente de las muchas revistas culturales cubanas actuales. El título de la revista, que fue ya el de otra aparecida en La Habana en 1838, bien podría aplicarse a la vida cultural cubana.

Ni calumnias, ni la invasión, ni agresiones, ni el terrible y recrudescido bloqueo, ni las enormes dificultades del período especial en tiempo de paz, ni siquiera nuestros errores e insuficiencias han impedido que florezca, desde la base hasta lo alto, la cultura de hoy y de mañana, la siempreviva.



Artículos Relacionados

Otros artículos sobre: [Casa de las Américas](#), [Cintio Vitier](#), [Haideé Santamaría](#), [Pablo Neruda](#)

- [Antonio Cisneros obtiene el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2010](#) (08-06-10)
- [Congreso chileno rechaza llamar "Pablo Neruda" al aeropuerto de Santiago](#) (08-04-10)
- [El Imperio](#) (01-10-09)
- [Necesitamos dar una batalla contra los modelos coloniales que hoy nos contaminan](#) (07-04-08)
- [Martí, Bolívar y la educación cubana](#) (28-12-06)

Otros artículos de [Opinión](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)
- [Locura por el fútbol](#) (21-06-10)

Otros artículos de [Especiales](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [Carlos Alfonso: "Ser cubano es lo más grande que tengo en la vida"](#) (22-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)

Otros artículos de [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Haití, una esponja empapada en sangre](#) (18-01-10)
- [Una Revolución es el hecho cultural por excelencia](#) (28-12-09)
- [La memoria debe ser un arma revolucionaria](#) (14-11-09)
- [Roberto Fernández Retamar: Un recuerdo de Fidel](#) (13-08-09)
- [El Che: nuestra juventud](#) (13-06-04)

[Ir arriba](#) | [Ir a Portada](#) | [Ver artículo original](#)

El Che: nuestra juventud

13 Junio 2004

El Che tenía treinta años cuando a comienzos de 1959 lo encontré por primera vez, en la Cabaña, adonde fui a visitar a mi amigo Antonio Núñez Jiménez, quien trabajaba allí con él. Y treinta y seis la última oportunidad en que lo vi, en marzo de 1965, en el Ministerio de Industrias. Como he contado ya, fui entonces a buscar un libro que le había prestado y a hablarle con la esperanza de trabajar con él. Por supuesto, yo ignoraba que el Che tenía decidida su inminente salida de Cuba, a pelear en “otras tierras del mundo”. Tres años después era asesinado en Bolivia, donde, en acuerdo absoluto con su entrañable Fidel, gestaba un nuevo ejército bolivariano, de amplio sesgo socialista.

A punto de cumplir yo setenta y cuatro años, cuando miro hacia atrás y lo recuerdo, evoco a un muchacho con menos edad que la que ahora tienen mis hijas. Evoco nuestra juventud. Tanto se ha escrito y dicho sobre él, que no pretendo ser original y descubrir el Mediterráneo. Lo veo ante mí como un joven al mismo tiempo grave y sonriente, austero e irónico, desenfadado y sabio, requerido de acción pero lector voraz, riguroso y amante de la discusión en busca de la verdad. Polemizaba, creo, con cualquiera, como lo revelaban no solo sus conversaciones, sino sus textos, y entre ellos su correspondencia. A quien no daba alternativa era a un obsecuente. El choque de criterios le apasionaba. Lo tuve muy presente cuando leí estas líneas en “Respuesta a ¿Dónde está el Che Guevara?”, que escribió conjuntamente con Orlando Borrego y este recogió hace poco en un intenso libro: “si se negara el derecho a disentir en los métodos de construcción (lucha ideológica) a los propios revolucionarios, se crearían las condiciones para el dogmatismo más cerril”. Pude experimentar en carne propia hasta qué punto fue fiel a esta creencia, porque cuando me dio a leer el manuscrito de la carta a Carlos Quijano que sería conocida como “El socialismo y el hombre en Cuba” y le expresé mi acuerdo esencial, pero le hice algunos reparos, me instó a que los pusiera por escrito y se los enviara en forma de carta, para publicarla y replicarme luego. La hice y se la mandé, pero ya él se había ido de Cuba. A tantos años de distancia, e instado por la compañera Aleida March, la di a conocer en acto sobre el Che y la cultura en la Biblioteca Nacional, y la incluiré en próximo libro. Se trata de un detalle menor, pero que, para mí, contribuye también a mostrar al Che en su grandeza.

Grandeza: esa palabra lo define. Se sabía imbuido de una misión, y estaba dispuesto a cumplirla a cualquier precio. Sus incesantes lecturas, que abarcaban entre tantas áreas (en primer lugar, la política), la filosofía, la economía, la táctica militar, la historia, la medicina, la contabilidad, las matemáticas, la literatura en general y la poesía en particular, eran como alimentos para el mejor desempeño de tal misión. Haydée Santamaría, quien tanto lo quiso, admiró y comprendió, dijo que el hombre nuevo que él había querido que se construyera era ya él mismo. Fue un anticipo del futuro, al que iba, pero del que también parecía venir.

El más valioso elogio suyo lo hizo, la inolvidable velada en que se le rindió homenaje en la Plaza de la Revolución a raíz de su muerte, quien como nadie podía hacerlo: el compañero Fidel. Y una de las grandes felicidades de estos recientes tiempos arduos que nos ha tocado vivir ha sido ver regresar al Che, su pensamiento, su ejemplo, incluso entre quienes nacieron después de la fecha de su asesinato. Cuando estos muchachos y muchachas lo acogen, esgrimen su nombre, su rostro, sus lecciones buscadoras, audaces, permanentemente frescas, sentimos que con él vuelve lo mejor de nuestra vida, lo mejor de nuestra juventud, que el Che encarnó de manera prodigiosa.



 [Versión para Imprimir](#)

Artículos Relacionados

Otros artículos de [Opinión](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)
- [Locura por el fútbol](#) (21-06-10)

Otros artículos de [Especiales](#)

- [de tres tres](#) (23-06-10)
- [El ejercicio del periodismo en la construcción y transformación de la hegemonía](#) (23-06-10)
- [Los silencios de Oppenheimer](#) (23-06-10)
- [Carlos Alfonso: "Ser cubano es lo más grande que tengo en la vida"](#) (22-06-10)
- [smithsonian](#) (22-06-10)

Otros artículos de [Roberto Fernández Retamar](#)

- [Haití, una esponja empapada en sangre](#) (18-01-10)
- [Una Revolución es el hecho cultural por excelencia](#) (28-12-09)
- [La memoria debe ser un arma revolucionaria](#) (14-11-09)
- [Roberto Fernández Retamar: Un recuerdo de Fidel](#) (13-08-09)
- [Revolución y cultura en Cuba](#) (02-01-09)

[Ir arriba](#) | [Ir a Portada](#) | [Ver artículo original](#)